

Manuel Valencia, el cinéfilo delirante

Ha dedicado siete años y 2000 euros al rodaje de 'Manolín'

Las Provincias, Carmen Velasco. Valencia



Manuel Valencia es "dueño de su vida, sin hipoteca y sin hijos", pero sobre todo es un adicto al cine y "a las películas malas". Disfruta con ellas. Cuanto peores, mejor se lo pasa. Durante años trabajó para distintos programas de Canal 9, como 'El meu barri', 'La finestra indiscreta' o hasta en concursos presentados por Carlos Sobera. Periodista de profesión, es cinéfilo delirante por vocación, por pasión, por hobby, por diversión.

Presentó en la Fimoteca de Valencia su película 'Manolín', una cinta surrealista, radical e inclasificable. Estos adjetivos los utiliza el propio director para definir su proyecto. También se permite ciertas bromas: "Es una especie de 'Boyhood' a la valenciana, porque tardé un año en rodarla y otros seis en montarla". Siete años para un metraje de 61 minutos "muy punk". Aunque a Manuel Valencia no le gustaría ser Richard Linklater, sino el cineasta valenciano Juan Piquer, a quien entrevistó "cuatro veces" y que cultivó casi todos los géneros "cuando hacer cine en Valencia era casi imposible". Piquer, a juicio de Valencia, es un grande.

'Manolín' se distribuye con el último número de '2000 maniacos' porque, sostiene el autor, es una película de obligada visualización. "Hay que verla porque es única. Está hecha artesanalmente y desde casa. Es un corta y pega de planos, pero literal. Cada secuencia está filmada fotograma a fotograma", explica. Hizo el 'stop-motion' de la cinta con los juguetes que él colecciona, un fin de semana se dedicó a elaborar los títulos de créditos, empleó una cámara de vídeo para la grabación... Todo para filmar "un viaje al interior de la cabeza de un psicópata obsesionado con la religión, las drogas y los juguetes. Invita al espectador a adentrarse en su mente y conocer su mundo", describe.

O en otras palabras: "Es una mezcla de Tarantino, Iván Zulueta, el costumbrismo de Berlanga y los payasos de la tele".

‘Manolín’, que en su versión extendida se proyectó en el Festival de Málaga y en una de las últimas ediciones de la Mostra de Valencia, no tiene diálogos, sino sólo sonido ambiente (mascletà, ruido del agua, gritos...). Se rodó en las **Fallas**, los campos de naranjos de Castellón, el Festival de Cine de Terror de San Sebastián, Londres y la Semana Santa de Cervera de Llano (Cuenca). A Manuel Valencia no le duelen hacer kilómetros por el cine. Es habitual de los certámenes dedicados al séptimo arte. Recuerda cómo de un festival de Sitges regresó a Valencia en el coche de Daniel Monzón cuando todavía era crítico de cine. También conoció a Santiago Segura y Álex de la Iglesia antes de que fueran cineastas populares. Se topó con el primero cuando el creador de Torrente "rodó a las órdenes de Jess Franco ‘Killer Barbys’ (1996) en Valencia" y al segundo, mientras sacaba adelante ‘Mirindas asesinas’ (1991). "Como no soy envidioso, me alegra de que ellos hayan llegado tan lejos y yo no", concluye.